

DIONISIO GUTIÉRREZ

Para construir La Nación...



Debemos revalorizar la sociedad y rescatar nuestro desarrollo cultural...

La tasa del crecimiento poblacional de los países centroamericanos supera el 2%, la población menor de 15 años está muy por arriba del 30% y el número de hijos por mujer difícilmente desciende de tres. Con estos datos, la masificación de los sistemas educativos es una realidad que se impone. En Guatemala nacen alrededor de medio millón de niños al año. Pero, ¿qué clase de educación les espera?

La educación y el buen desarrollo de estos niños es responsabilidad de los padres, pero también, las escuelas tienen la tarea de encauzar el futuro de nuestros niños. Sin embargo, los modelos educativos no responden a las necesidades básicas para prepararlos. En muchos casos, los centros educativos son en parte, el origen del problema que vive la sociedad adulta. La violencia y las drogas son los que más preocupan a padres y educadores. Incluir programas de educación emocional dentro de los centros educativos

sería una buena medida para romper con el modelo de adoctrinamiento que impera en el sistema escolar. Formar la capacidad sentimental del niño y no sólo la intelectual en el proceso de enseñanza, es un reto sumamente complejo. No obstante, excluir el manejo de las emociones en la educación provocará la existencia de personas incapaces de enfrentarse a las tremendas dificultades de la modernidad.

Aprender a tener éxito, pero también enfrentar el fracaso; a ser emprendedor, pero también a compartir el bienestar; a ser exigentes pero también generosos; deben ser las cuestiones centrales de los programas educativos para los líderes del mañana. Nuestros niños y jóvenes están creciendo en un mundo cada vez más complejo, donde los problemas, las amenazas, los retos y las oportunidades nos recuerdan que el rescate de los valores en el ámbito familiar, escolar y de la sociedad, deben ser nuestro objetivo principal.